LA EXPLICACIÓN PEDAGÓGICA DE LA REALIDAD GEOGRÁFICA COMO PROPÓSITO DE LA GEOGRAFÍA ESCOLAR

AUTOR:

JOSÉ ARMANDO SANTIAGO RIVERA

RESUMEN

El propósito es asumir el estudio del mundo globalizado, con el propósito pedagógico de facilitar a los ciudadanos que viven el inicio del nuevo milenio, la posibilidad de explicar críticamente su complejidad geográfica. Desde fines del siglo XX, la sociedad vive condiciones históricas globalizadas, de acento complicado y contradictorio. Allí, el problema es lo difícil de entender la causalidad de los hechos, pues se ocultan las razones, con una acción pedagógica escolar y mediática desenvuelta con un acto educante informativo, enciclopedista, determinista, repetitivo, memorístico y limitado al aula de clase. Eso determinó, metodológicamente, estructurar un planteamiento que reflexiona sobre el mundo globalizado por el capital y la explicación pedagógica de la realidad geográfica. Se concluye al destacar la importancia de humanizar a la sociedad con una práctica escolar centrada en educar a los ciudadanos para comprender y transformar la complejidad geográfica del mundo contemporáneo.

Palabras Claves: Realidad Geográfica, Globalización, Propósito Pedagógico, Complejidad.

Abstract

The purpose is to assume the study of the globalized world, with the pedagogical purpose of providing citizens living at the beginning of the new millennium with the possibility of critically explaining their geographical complexity. Since the end of the 20th century, society has experienced globalized historical conditions, with a complicated and contradictory accent. There, the problem is the difficult to understand the causality of the facts, because the reasons are hidden, with a pedagogical school and media action developed with an educative informative act, encyclopedic, deterministic, repetitive, rote and limited to the classroom. This determined, methodologically, to structure an approach that reflects on the globalized world by capital and the pedagogical explanation of geographical reality. It concludes by highlighting the importance of humanizing society with a

school practice focused on educating citizens to understand and transform the geographical complexity of the contemporary world.

Key Words: Geographical Reality, Globalization, Pedagogical Purpose, Complexity

INTRODUCCIÓN

Desde fines del siglo XX, se ha considerado que el análisis de los objetos de estudio de lo social, para su entendimiento interpretativo, amerita ser contextualizados en el escenario de su propia época. Este requerimiento implica explicar sus acontecimientos en el marco de su momento histórico pues, de una u otra forma, los sucesos manifiestan sus consecuencias. Eso supone asumir la realidad, desde una visión integral, ecológica, holística y sistemática, como comprender su suceder cotidiano, vivencial, natural y espontáneo.

Por tanto, los investigadores de estos objetos de estudio, los analizan como eventos involucrados en la dinámica de su específico contexto. Allí, en el acto indagador de los temas y las problemáticas, es imprescindible descifrar la huella del tiempo en desarrollo, en lo distintivo e inconfundible de los lugares. Una razón es comprender que en lo contemporáneo, los sucesos tienen alcance planetario, gracias a la labor comunicacional de los medios y la red electrónica, de donde ha derivado el calificativo de Aldea Global.

Hoy día, en efecto, es fácil apreciar contrasentidos, confusiones, incoherencias, perplejidades e inseguridades, al igual los significativos adelantos, progresos, bonanzas y logros, en especial, en la ciencia y la tecnología, aunque también casos adversos, fatales, hostiles y catastróficos de permanente amenaza en lo social. Se trata de la realidad complicada geográfica exigente de explicaciones exhaustivas ante la existencia de nuevas preguntas, hipótesis, paradigmas, teorías y propuestas innovadoras.

Específicamente en el espacio académico, los análisis sobre el escenario del mundo

contemporáneo, han exhibido la inocultable inquietud de guiar las interrogantes a visibilizar las fuerzas que le han construido. En esta dirección, repunta la acción investigativa para descifrar el uso de los territorios y la organización del espacio geográfico. Una influencia destacada en esa labor, es la ejecutada para intervenir y mediar, entre la sociedad y el aprovechamiento de los recursos de la naturaleza.

En los estudios realizados al respecto, resaltan los razonamientos que sostienen al análisis crítico sobre la realidad histórica construida, con fines meramente económicos y financieros. Allí, la atención indagadora se ha centrado en reflexionar sobre la necesidad de formar a los ciudadanos hacia la conciencia ecológica, ambiental y geográfica, como también conocer cuál es la gestión de los modelos educativos propuestos en las reformas curriculares y desde qué fundamentos se explica la situación geográfica.

Un tema relevante es la escasa importancia asignada al estudio de la realidad actual, en la práctica escolar de la enseñanza de la geografía, pues en esta acción formativa todavía se muestran incólumes los conocimientos y prácticas propuestas en el siglo XIX, para desarrollar su acto educante. Sin lugar a dudas esa acción pedagógica tradicional es motivo de preocupación, pues sirve para educar a los ciudadanos del siglo XXI, con una labor didáctica de acento notablemente decimonónico.

Ante esta situación, fue necesario revisar bibliografía para estructurar un planteamiento sobre el panorama geográfico del mundo globalizado y, a continuación, se analiza una opción conducente a explicar la realidad geográfica como objeto pedagógico. Es entender la

iniciativa globalizadora y la respuesta de un modelo educativo orientado a sensibilizar lo humano y lo social, para contrarrestar el monismo económico-financiero y la gestión unificadora del pensamiento único.

La realidad globalizada y su complejidad geográfica

Una referencia sustancial exigida en el análisis de los objetos de estudio de las ciencias sociales, es entender su desenvolvimiento en el contexto de su época. Esta opción epistémica se ha vigorizado desde los años cincuenta hasta fines del siglo XX e inicios del nuevo milenio, cuyo lapso histórico, está caracterizado por la complejidad de sus eventos. Al referirse a este hecho, tanto Arráiz (1996), como Altmann (2011), resaltaron el significado de visibilizar lo real en el marco de su propia actualidad y desarrollo.

Por cierto, a fines del siglo XX, Díaz (1999), destacó que en ese momento, con la innovación en la ciencia y la tecnología, fue posible; por ejemplo, apreciar el mundo en su versión unificada mundial, gracias al fortalecimiento del sentido y efecto de unidad, totalidad, integridad y generalidad planetaria, como ámbito de la nueva naturaleza de los lugares. En ese sentido, González (2000), enfatizó la importancia del acercamiento intercultural, desde la unificación ecológica, ambiental, geográfica y social del mundo.

Hoy día, esta realidad es centro de atención de los investigadores de las ciencias sociales quienes en sus análisis sobre la conducta del período actual, destacan versiones sobre: "El mundo se ha hecho mundo", "La humanidad vive el mundo sin fronteras" y "La Historia ha muerto", entre otras. Además, es común en los espacios académicos y mediáticos calificativos sobre la posmodernidad, la globalización y

nuevo orden económico mundial. Al respecto, de acuerdo con Nweihed (1999):

> Cada día aparecen nuevas publicaciones periódicas sobre el tema, llámese globalización, mundialización, apertura económica o modernización. Cada mes las vidrieras de las librerías estrenan textos y cada tiempo se realizan foros, conferencias o reuniones académicas sobre el particular. Tal vez la velocidad de la producción sea ella misma un reflejo del fenómeno que se examina (p. 39).

Lo enunciado por Nweihed confirma la importancia asignada al tema; en especial, la atención académica, donde se comenzó a discutir desde diversos enfoques, planteamientos y puntos de vista. Vale puntualizar que en los aportes de Ianni (1998), Pérez-Esclarín (2002), Ander-Egg (2004), Santos (2004) y Santaella (2008), se ha destacado el desarrollo de las condiciones del momento histórico como expresión de la estrecha coexistencia desenvuelta en el complejo y enrevesado contexto planetario contemporáneo.

Por cierto, en la bibliografía de fines del siglo XX e inicios del nuevo milenio, fue común hacer referencia a calificativos, tales como: mundialización, mundo global, globalización, aldea global y mundo sin fronteras, para referirse a la situación sociohistórica en desarrollo. Así, lo real de la unicidad terráquea se ha entendido como derivado del vínculo entre la diversidad sociocultural y civilizatoria, donde es evidente la unidad en el marco de lo controversial y lo polémico.

En la opinión de Giraldo (2002), en esta situación son destacadas las inquietudes hegemónicas del poder económico-financiero, centrado en organizar desde su propósito, el mercado mundial y, con él, la

concepción materialista de los territorios y de sus recursos. Por estas razones, García y Pulgar (2010), resaltaron el afán por consolidar el mercado mundial, fundar la unidad planetaria comercial, activar las relaciones regionales, potenciar la competencia, la privatización, la flexibilidad jurídica, para citar ejemplos.

En la opinión de Ander-Egg (2004), el comportamiento enunciado ha permitido visibilizar lo enrevesado del escenario contemporáneo, donde es exigente entender la causa de las dificultades ambientales, geográficas y sociales, originadas por la intervención irracional de la naturaleza. Eso obliga tener en cuenta la forma cómo se ha aprovechado y se aprovechan los recursos de los territorios en los diversos continentes, al igual que reflexionar sobre el tema de la pobreza, pues según Dupas (2008):

> La desigualdad y la pobreza deben ser analizadas en el marco del orden mundial que las produce. La globalización neoliberal, consolidada desde la posguerra y transformada en una ola avasalladora a partir del colapso del bloque soviético y la expansión de las tecnologías de la información, se ha transformado en el régimen económico hegemónico. Sus consecuencias sociales merecen un examen profundo que abarque la propia lógica capitalista (p. 62).

El contraste entre la opulencia del capital y el incremento de los niveles de la pobreza, ameritan de una reflexión científica donde se considere como aspecto puntual, la comprensión de las dificultades que afectan a las colectividades. Ya la inquietud sobre esta ocurrencia, ha sido inspiración para la investigación sobre temas y problemáticas relacionados con la aparición de niveles alarmantes de población en estado de

miseria, en los países industrializados del hemisferio norte (Vázquez y Panadero, 2009)

En efecto, los análisis dejan ver la pobreza como un aspecto inquietante en el mundo globalizado. Aunque se evita colocar esta dificultad social como problema de primer orden mundial; sin embargo, ya es común apreciar que ante la imposición del pensamiento único, el énfasis que privilegia lo neutral, lo apolítico y lo desideologizado, con capacidad de viciar la comprensión dialéctica y cuestionadora de la realidad y de sus contratiempos, al privilegiar lo tenue, sutil y engañoso, con lo virtualizado y artificial.

De esta forma se elude el análisis afinado de la realidad inobjetable y contradictoria entre la opulencia y la pobreza, como también ocultar las dificultades sociales en los territorios, con el artificio del progreso y la prosperidad. De allí lo interesante de descifrar en los desaciertos, equivocaciones e injusticias ocasionados en el aprovechamiento de las potencialidades de los territorios, desde reflexiones poco analíticas y críticas, una vez ocurridos eventos ocasionales e intempestivos, de acento catastrófico para la sociedad.

Por cierto, desde fines del siglo XX, hasta lo actual, el debate es intenso sobre los problemas originados por la forma indiscriminada y destructiva de los territorios. Al respecto, Caride y Meira (2001), citaron como ejemplos de la inquietud colectiva, a temas como la ruptura del equilibrio ecológico, el calentamiento global, la contaminación de los océanos, la acumulación de desechos sólidos y la desaparición de especies, como casos atribuidos al deterioro ambiental y la merma de la calidad biológica planetaria.

Igualmente, Cieza (2006), al estudiar la necesidad de opciones para contrarrestar el desequilibrio ambiental, propuso el estudio de iniciativas consensuadas desde las comunidades. El objetivo fue mejorar la calidad ecológica, ambiental y geográfica local, desde el estudio sistemático de las dificultades diagnosticadas, con el propósito de aportar políticas coherentes con el mejoramiento ambiental local, a partir de investigaciones donde se involucren protagónicamente críticos, los habitantes de la comunidad.

En las iniciativas por mejorar la calidad ambiental de los lugares, desde las ciencias sociales, se ha valorizado la necesidad de asumir la situación sociohistórica de la época, desde una concepción donde se considere el momento vivido como escenario del cambio y la transformación permanente. Allí será inevitable analizar lo globalizante percibido como un hecho de naturaleza vivencial, histórica y de acento complicado, donde es incuestionable revalorizar la calidad humana, como reivindicar lo social y lo ecológico.

Así, la acción interventora del territorio debe ser objeto de la interpretación, con el apoyo de las diversas orientaciones de la ciencia, de tal manera de comprender los sucesos, no solo desde la orientación positivista, sino igualmente desde la orientación cualitativa de la ciencia. Eso obedece a la premura de identificar y visibilizar el uso de los territorios y la organización del espacio geográfico. Desde esta perspectiva, en palabras de Saxe-Fernández (1995):

Queda claro entonces que el concepto de globalización es muy importante y debe rescatársele por medio de una crítica epistemológica. La perspectiva geopolítica y

estratégica del fenómeno de la globalización ayuda en esta tarea, en primer término porque el análisis político y estratégico nos indica que las variables del sistema internacional de poder no pueden aislarse efectivamente las unas de las otras o del contexto (p. 255).

Eso representa la exigencia epistémica de facilitar una explicación acorde con el suceder de las circunstancias. La razón de peso es que con los fundamentos y prácticas del mecanicismo, la funcionalidad y la fragmentación positiva, se torna complicado revelar las situaciones exhibidas y descubiertas en forma cotidiana con el acento impensado, inadvertido y hasta imprudente. De allí la obligación de pensar en otras opciones epistémicas más idóneas para interpretar el escenario geográfico y sus problemáticas.

Ante este suceso se debe desarrollar un modelo de análisis para comprender, en primera instancia, los escenarios geográficos de lo inmediato. Es estudiar lo real en su objetividad concreta, como en la mutación acelerada derivada de la transformación imprimida por los ciudadanos. Es concebir la elaboración del conocimiento en su propio contexto y entender los hechos del lugar, inscritos en el ámbito de la época, aprovechar la experiencia de los habitantes y expresar sus puntos de vista desde su subjetividad.

En los planteamientos de Giraldo (2002), dado el énfasis del monismo económico y sus mecanismos alienantes, se impone el reto de evitar la neutralidad entre el saber del común y la misión psicológica distorsionante de la realidad. Es sensibilizar a las personas sobre las situaciones vividas a la luz de lo científico y lo pedagógico, con el propósito de ofrecer una visión más adecuada, justa y apropiada para entender las situaciones

vividas. Es razonar lo vivido en forma dialéctica, crítica y constructiva

Al realizar una reflexión analítica y crítica sobre este suceso, en palabras de Gurevich (2005), el desafío debe suponer en los objetos de estudio, analizar los cambios y transformaciones de la época, al igual de quienes los lideran, con el propósito de visibilizar los propósitos que promueven sus actos cotidianos. Es, en otras palabras, vislumbrar la realidad más allá de lo apreciado a simple vista e ir a sus internalidades, como también evitar las distorsiones que desnaturalizan la atención sobre la causalidad original del hecho.

Por eso es necesario penetrar en lo observado a simple vista e indagar lo generado por ello. Supone, entonces, la compresión histórica de la realidad al armonizar una concepción del mundo de postura cuestionadora y una confrontación directa con los hechos en el marco temporo-espacial. Al respecto, Santaella (2008), da trascendencia a la reconstrucción desde la perspectiva retrospectiva, pues propone ir al pasado en procura de obtener la expresión de la racionalidad imperante en la dinámica social.

Es pensar críticamente sobre el objeto de estudio desde el entendimiento metódico y dialéctico de su proceso histórico, con el propósito de revelar los intereses de los grupos dominantes en el logro del control y usufructo de los territorios. La reflexión debe apuntar a descifrar la acción intervencionista, pero del mismo modo, la acción impositora de su percepción en la organización social, las fuerzas productivas, las condiciones sociales de producción existente y sus repercusiones en la construcción de la realidad geográfica.

Es, en la opinión de Altmann (2011), el requerimiento de estudiar la globalización, para interpretar analíticamente su dinámica geopolítica y económica, como su efecto en la sociedad, con la tarea de identificar las fuerzas originarias que produjeron su condición hegemónica. El esfuerzo indagador debe conducir a desarrollar la explicación de la realidad del mundo global, como una totalidad cambiante a un ritmo vertiginoso, apresurado, pero igualmente de condición enredada en sus actos.

En palabras de Santos (2004), eso implica identificar los testimonios concretos creados por el afán por artificializar los territorios, a la vez mostrar el poder de su opulencia económico-financiera e inferir la funcionalidad y los mecanicismos impuestos para ejercer el control social de los territorios. El logro será apreciar la ideología dominante traducida en la organización de la realidad geográfica, en sus enfoques, en sus temas de análisis, como desde los conocimientos y prácticas de la investigación científica aplicada.

El mundo globalizado por el capital representa un cambio notable en la evolución de la cultura de occidente donde los historiadores ubican como eventos más significativos, a los sucesos de la guerra fría, cuya transformación se aceleró con la fragmentación de Yugoslavia, el estallido de la Unión Soviética y la caída del Muro de Berlín hacia la unidad histórica globalizada. Lo cierto es la existencia de un lapso histórico considerado por Ander-Egg (2004), aún en avance en sus adelantos y contradicciones.

De allí el interés por entender este momento histórico, pues se trata del suceder de las circunstancias del mundo actual, signados por lo global, lo integral y lo ecológico, aunque también por el propio sentido complejo,

caótico y confuso. Por tanto, esa realidad, desde los diversos campos de las ciencias sociales, es hoy día un objeto de estudio significativo, en el ámbito del desafío de interpretar su realidad geohistórica, con la finalidad de entrever su causalidad, repercusiones y derivaciones en el ámbito cultural y civilizatorio.

La complejidad de la realidad globalizada y el propósito pedagógico de la geografía escolar

En la iniciativa por realizar la explicación de los acontecimientos de la sociedad, las lecturas sobre lo real han acudido tradicionalmente a la versión positivista de la ciencia. Desde esta perspectiva, los objetos de estudio son reducidos a su especificidad y se asumen como tales, con escasa conexión con el contexto dónde ocurren. Se trata de apreciar el hecho en sí mismo y, como tal, abstraer del momento y entender su propia naturaleza de suceso considerado como objeto de estudio delimitado (Martínez, 2004).

Sin embargo, en el mundo contemporáneo han emergido otras opciones para formalizar tan necesaria tarea exegética. Al respecto, se cita con frecuencia la versión histórica tradicional centrada en analizar el hecho desde lo pretérito hasta lo actual. Otra alternativa es la retrospección histórica, cuya labor revisa desde lo presente hacia el pasado y también la posibilidad de analizar lo contemporáneo, al asumir las condiciones originarias. Lo cierto es que desde la orientación considerada, lo actual, amerita ser razonado en su pasado.

Entonces vale preguntarse: ¿Cómo explicar lo que sucede actualmente? En respuesta, por el tratamiento de un suceso vivido por la colectividad mundial, la época y sus eventos, debería ser analizado en su momento

histórico. Por tanto, en el caso de la situación del mundo globalizado, un aspecto a tomar en cuenta en la gestión analítica, debería ser procurar comprender lo sucedido, más allá del simple acto del espectador neutral, apolítico y desideologizado, por un juicioso actor examinador, crítico y cuestionador.

En la gestión por interpretar las vicisitudes de la época en desarrollo, ya en el inicio del nuevo orden mundial han destacado el apremio de recurrir a una visión más acorde con las circunstancias propias de la situación existente (Giraldo, 2002; Ander-Egg, 2004; Santaella, 2008 y García y Pulgar (2010). En ese sentido, se debe procurar la opción de visualizar los factores comprometidos en el proceso originario, desde donde se han construido los eventos que han hecho posible sus cambios y transformaciones.

Por cierto, a fines del siglo XX, Rodrigo (1996), ya advertía la existencia de tres posibilidades para que el ciudadano pueda conocer: la vida diaria, el avance científico y el conocer escolar. No obstante, hoy día se citan cuatro escenarios pensados dialéctica y sincrónicamente: el cotidiano mundo vivido, los sucesos virtualizados por los medios, como la televisión, la realidad escolar del acto educante y en los nuevos aportes de la ciencia difundidos en la red electrónica del internet.

Además de estas formas epistémicas, en la opinión Wolf (1996), para la sociedad contemporánea se ha hecho habitual el deber de razonar sobre la realidad desde la propia concepción personal, derivada de la experiencia vivida donde se conjugan las cuatro citadas versiones, como oportunidades de conocer. Es valorar la concepción de lo real donde se relacionan las experiencias, los imaginarios y las representaciones apropiadas por

el sujeto al actuar en su propia realidad.

Igualmente, hoy día, se reivindica la experiencia de la persona, obtenida en el desempeño cotidiano, como en la escuela, además al interpretar la información facilitada con imágenes y los datos fijados en su mente. En la perspectiva de Wolf (1996), con las imágenes, el individuo se forma la idea de realidad, a partir del acceso y contacto visual con la pluralidad simbólica contactada. De allí deriva su verdad subjetiva elaborada en su momento histórico vivido, la situación inmediata y en la dialogicidad habitual.

Por tanto, la atención en el mundo globalizado, es de volver la mirada hacia las concepciones construidas por el sujeto desde su espacio subjetivo, sentido y diario. Eso requiere la necesidad de confrontar el conocer forjado con la lectura de las imágenes, la experiencia, lo aprendido en la escuela y los avances de la ciencia, con el ejercicio de razonamientos analíticos e interpretativos para desarrollar el pensamiento crítico, constructivo y divergente. Esta situación en palabras de Aguilar Herrera (2014):

> …implica la comprensión explicativa de la relación o interacción de los fenómenos humanos y físicos desde la perspectiva que tiene cada actor acorde a sus creencias, conocimientos, experiencias y valores. Es así que la percepción que tiene cada sociedad o comunidad sobre el entorno o de un determinado espacio varía (p. 81-82).

Ante las razones expresadas, cuando se pretende explicar la época actual, desde la percepción sobre lo real, determina tomar en cuenta que los planteamientos se deben ajustar a las perspectivas culturales de las diversas regiones

del planeta. En otras palabras, no solo es la opinión personal, sino asimismo las reflexiones reveladas por las colectividades sobre sus propias condiciones reales. Es entender en el escenario globalizado, ante la necesidad de otra verdad más allá de la ciencia empírica.

Sin embargo, aunque todavía se favorecen las opciones explicativas fundadas en el pensamiento único, eso supone que la tarea es asumir la apariencia simuladora de la situación, para alienar, perturbar y desnaturalizar las reflexiones sobre lo analizado. Entonces, según Varas (2003), urge superar el privilegio en los razonamientos someros, superficiales y lo circunstanciales. En efecto, se impone; por ejemplo, ir más allá de la objetividad simulada ofrecida con la imagen maquillada por la tecnología audiovisual.

La tarea manipuladora se asegura al preservar la sutileza, la decoración fastuosa y el lenguaje sutil del animador, sistematizada para impresionar y capturar al observador. En la opinión de Gurevich (2005), las situaciones geográficas son ofertadas como si fueran una mercancía a vender. Este hecho es de interés económico, porque ofrece la percepción indirecta del mundo realmente vivido, al validar la realidad mercantilizada. Así, se ofrecen los parajes exóticos, extravagantes y extraños, ubicados en diferentes regiones del planeta.

Con las versiones mediáticas plenas de atractivos visuales y los oportunos aditivos psicológicos, se ha pretendido desviar la realidad concreta y plantear extravíos estimuladores del consumo desaforado y la manipulación perversa. A tal efecto, se torna necesario sistematizar una óptica abierta apoyada en el pensar con espíritu

crítico, para juzgar situaciones con iniciativas epistémicas sustentadas en la investigación participativa y protagónica, cuyo propósito debe ser visibilizar la causalidad del objeto de estudio.

Una tarea ineludible en esta labor, es apropiarse el uso didáctico de las nuevas tecnologías en la enseñanza geográfica. Eso supone ajustar con coherencia y pertinencia su aplicación, pues amerita considerar responsablemente las razones de su empleo en el acto educante. El motivo apunta a que con las tecnologías, han resultado más efectivas en los procesos de enseñar y de aprender, dadas sus repercusiones pedagógicas. Esto es confirmado por García-Lastra (2013), quien afirmó lo siguiente:

Como es sabido, el pasado siglo XX abrió a la ciudadanía un nuevo escenario de posibilidades y realidades protagonizado por las nuevas tecnologías que pronto comenzaron a transformar su vida, en particular, y la del conjunto de la población en general (p. 200).

Desde este punto de vista, las explicaciones sobre la época actual, deben realizarse de forma relacionada y acertada hacia visibilizar lo real con procesos abiertos apoyados en la acción-reflexión-acción, agitadora de la interpretación analítico-critica. Allí, el análisis debe tomar en cuenta la direccionalidad de las tecnologías de una manera pensada y creativa; en especial, en revelar los efectos perversos de la deshumanización, el deterioro ecológico, la contaminación ambiental, el aprovechamiento irracional de los territorios.

La reflexión explicativa deberá contribuir a sensibilizar hacia el mejoramiento de la calidad de la vida colectiva, afectada por la pobreza crítica, el hambre, la desnutrición, la niñez abandonada, el deterioro familiar y la exclusión social de los desposeídos. Urge promover una

orientación más humana, donde se valore el fomento de la idea de libertad, democracia, igualdad y la supresión de la ignorancia, como evitar el uso indiscriminado de los recursos naturales, la desaparición de especies y el deterioro del hábitat urbano.

En efecto, apremia la formación de la conciencia histórica y crítica, cuestionadora de los cambios de la época, de sus hechos y de las acciones tecnológicas para manipular y alienar al colectivo social. Así, el ciudadano, por ejemplo, aunque sabe leer, se le hace difícil comprender la realidad vivida, dada la escasa ocasión de la reflexión interpretativa de los hechos. Lo preocupante es ser consumidor desmedido que no analiza lo sucedido en forma crítica y constructiva. En ese sentido, Moral Jiménez y Ovejero Bernal (2005), aportan:

He ahí una de las funciones abiertamente enmascaradoras de la educación. Los centros educativos transmiten unos conocimientos que no son neutrales, sino que se seleccionan de la totalidad del conocimiento disponible, aunque desde visiones ingenuas relativas a la cuasirrevelación de los mismos se sostiene que existe y se practica la neutralidad. El objetivo de la selección estará conectado con la acción y la reacción de mecanismos de poder que recrean unos particulares conocimientos, dotándolos de un halo de verdad revelada y única, a partir de la aceptación acrítica o del mero acostumbramiento (s/p).

Lo enunciado echa las bases para cuestionar la contradicción de los fundamentos teóricos y las prácticas educativas. Por un lado, se pretende la formación humanística de los ciudadanos cultos, sanos y críticos, aunque la actividad escolar cotidiana, todavía es afecta a los conocimientos pedagógicos y

didácticos del siglo XIX. Mientras en el plano teórico se solicita aprender a aprender, el aprendizaje significativo, el desarrollo del pensamiento dialéctico, cuestionador y productivo de opciones factibles de originar opciones de cambio.

Es decir, de acuerdo con Pagés (2012), se requiere de un modelo educativo que considere la realidad de la época, como tema de interés, al igual dar respuesta al anhelo de la transformación social, ante los desafíos del mundo actual. En ese contexto, un aspecto a debatir debe ser la vigencia de la formación intelectualizada, pragmática y empírica, fundada en la deficiente preparación pedagógica de espectadores neutrales, pasivos e indiferentes ante los inoportunos e impredecibles eventos geográficos actuales.

Por tanto, según García-Lastra (2013), es prestar atención a la acción pedagógica, cuyo propósito sea asumir en forma razonada y critica los sucesos de la vida diaria, desde la perspectiva de los habitantes de la localidad. Es contrarrestar la postura hegemónica del pensamiento único que pretende educar con el adestramiento del consumidor contumaz, terco e insistente, estimulado por el apoyo de la imagen manipuladora y alienadora, como del aditivo psicológico.

Eso implica en palabras de Moral y Ovejero (2005), que los retos y desafíos del mundo contemporáneo ameritan de una acción educativa formadora de los ciudadanos para entender lo confuso e incierto del desenvolvimiento de la época. Es conveniente, en principio, ventilar la concepción de la verdad de lo real, pues se desenvuelve en el escenario de la diversidad de noticias e informaciones, donde lo verdadero, ya no está en la

certeza, sino en el punto de vista de quien lo asume.

Desde este planteamiento, en ese contexto, debe privar un acto educante en la enseñanza geográfica, con la capacidad de ajustarse a la exigencia de interactuar con la realidad de la época, desde una conducta de participación y protagonismo activo, reflexivo, cuestionador, pero asimismo, constructor de otras posibilidades hacia la comprensión interpretativa de la realidad geohistórica. En efecto, allí es necesario aceptar la diversidad de los argumentos personales y elaborar el conocimiento de acento relativo, falible y modificable.

Precisamente, Hollman (2008), al estudiar el tratamiento pedagógico y didáctico de la globalización como tema geográfico, encontró que en el aula de clase, se facilita a través de la pedagogía y la didáctica del siglo XIX, centrada a transmitir contenidos. Eso marca notable diferencia entre lo verdadero elaborado desde la opinión de los actores que viven el desarrollo de los objetos de estudio y lo transmitido en la práctica escolar cotidiana, donde la reflexión está ausente, pues todavía priva la memorización del concepto.

Pero lo significativo del estudio de Hollman (2008), quien al acudir a las instituciones escolares, halló que los contenidos sobre la época actual, tan solo se citan en las explicaciones del docente, al referirse con ejemplos de casos divulgados en la prensa y en los programas de televisión, especialmente. También apreció que en pocos libros se expone el tema y en el programa escolar de las asignaturas geográficas, son escasos los aspectos relacionados con los problemas del desarrollo económico y social.

De allí la notable ausencia del análisis que debería involucrar conocimientos y actividades

formativas, con el propósito de explicar la época, en sus realizaciones y en sus incompatibilidades. Por tanto, se impone rescatar la iniciativa explicativa para evitar la labor formativa centrada en los actos reproductores y memorísticos, pues desnaturalizan la efectividad de la práctica escolar. Eso lo reconoce Delgado (2003), quien cuestionó la enseñanza geográfica por su innegable obsolescencia y desfase de la época.

Esta acción educativa es valorada como un obstáculo epistémico ante la exigida formación integral de los ciudadanos, quienes viven en un momento histórico difícil, anárquico y pleno de ambigüedades. Lo preocupante es persistir en aportar en el aula el conocimiento dogmático, determinista y descriptivo, como la opción pedagógica para desarrollar la práctica educativa. Esa vigencia obedece a la preocupante estabilidad de fundamentos teóricos, pues en la perspectiva de Varas (2003), priva lo siguiente:

Hubo épocas en que una teoría educativa respondía a los requerimientos sociales y a las exigencias del desarrollo científico por espacio de casi doscientos años, sin que surgieran teorías que la confrontaran o negaran. En ese caso se halla el empirismo, proyectado entre los siglos XVII y XVIII, mucho más allá del campo filosófico en que surgió. Su difusión está vinculada al desarrollo de la teoría del conocimiento extendida hasta hundir sus raíces en el positivismo y, en el siglo XX, en el pragmatismo (p. 47).

En consecuencia, desde esa estabilidad científica durante el siglo XX e inicios del nuevo milenio, se demuestra y confirma la débil explicación de las condiciones contemporáneas en la escuela. Es, en este caso, la persistencia del acto educante

geográfico que concibe la enseñanza y el aprendizaje, con la dirección de fortalecer la intelectualidad, sustentada en la acumulación de conocimientos, derivados de la fragmentación del objeto de estudio, pero sin la interpretación analítico-crítica de lo real.

Desde el punto de vista epistémico, esta realidad procede de la puesta en práctica de los fundamentos del positivismo y el pragmatismo, cuyas orientaciones educativas han guiado los procesos pedagógicos y didácticos, limitados al recinto escolar. Por un lado, el hincapié en lo riguroso, lo estricto, en la disciplina y la clase magistral y, por el otro, enfatizar en el acento establecido por el docente y centrado en ofrecer una labor educativa, más hábil en la adquisición de la teoría y la escasa aplicabilidad práctica para entender lo geográfico.

En la opinión de Méndez (2008), con esta calidad de la enseñanza de la geografía, las críticas han apuntado hacia sus inconvenientes al propiciar el entendimiento de la nueva realidad geohistórica, pues es poco confiable en la gestión de formar al ciudadano con conciencia crítica ante los hechos en desarrollo. Por cierto, a fines del siglo XX, Yus (1996), ya proponía dar el salto desde la cultura escolar limitada al aula de clase y planteó educar al ciudadano con su desenvolvimiento protagónico en su contexto comunitario.

Superar esa labor implica asumir los sucesos de la época, desde otros fundamentos paradigmáticos y epistemológicos. Así, en la explicación sostenida por Martínez (2004), una opción son las orientaciones de la investigación cualitativa, ante los retos de responder a los cambios del momento actual, con coherencia al desarrollo científico y tecnológico, la necesidad de

actualizar la formación geográfica con las novedades derivadas de los avances científicos y tecnológicos, adaptados al acto educante.

Con la investigación cualitativa, se podrá dar respuesta a la exigencia de considerar los razonamientos sobre los complicados temas y problemáticas contemporáneos con el rigor y severidad del pensamiento dialéctico, del análisis cuestionador y la crítica; de la inventiva, la creación y el descubrimiento; como la solicitud de estimular el análisis de las adversas realidades ambientales, geográficas y sociales, al igual que examinar críticamente los estadios de atraso y dependencia de los países pobres, entre otros aspectos.

Consideraciones finales

La situación enunciada es, en el inicio del nuevo milenio, motivo de la atención académica de la geografía y su enseñanza. Se trata de condiciones sociohistóricas convertidas en interesantes temas y problemáticas para las diversas disciplinas científicas, que han motivado remozados enfoques científicos, apoyados con fundamentos interdisciplinarios. Por tanto, nuevas incógnitas, preguntas e hipótesis, como de sus adecuadas respuestas metodológicas, hacia nuevas explicaciones a los objetos de estudio.

En consecuencia, se ha fortalecido la tendencia de contextualizar los análisis en el marco del mundo globalizado. Ya no es solamente lo estable, rutinario e inalterable del pasado, además interpretar los hechos en el suceder cotidiano difícil, complicado, enredado, confuso y enmarañado, pues en muchos casos, los acontecimientos se han revelado incompresibles e indescifrables a la aplicación la exclusividad de la ciencia positiva,

en la elaboración de los conocimientos de lo social.

También es cierto que la versión educativa y pedagógica tradicional manifiesta indicios de agotamiento, al igual se exponen fundamentos teóricos y metodológicos innovadores que afectan a la exclusividad de la ciencia positiva para explicar los problemas y temáticas de la complejidad social. En efecto, en la geografía y su enseñanza ahora dispone de fundamentos teóricos y estrategias de investigación para plantear con más acierto, otras versiones analíticas e interpretativas a las situaciones sociohistóricas, tales como.

a) Es cierto, irrefutable e imprescindible destacar que el mundo está globalizado. Esta apreciación es de muy fácil percepción en la dinámica de la vida diaria, como en las referencias mediáticas sobre sucesos de las regiones del mundo. En esto tiene mucha influencia el alto nivel del desarrollo científico tecnológico y la rápida difusión de sus logros, al alcance de toda la humanidad, en forma instantánea a cuando se producen.

b) Es necesario resaltar los logros del asombroso desarrollo de la ciencia y la tecnología. Pero del mismo modo, ante lo significativo de los extraordinarios aportes, igualmente es inocultable el cuestionamiento a la incapacidad para mejorar; por ejemplo, las hambrunas africanas, el deterioro ecológico, el calentamiento global, el hacinamiento urbano, entre otros problemas vividos por la colectividad mundial.

c) Es notorio el efecto alienante y manipulador de la acción mediática, pues no culta sus influencias para utilizar mecanismos perversos para evitar el entendimiento de las circunstancias vividas. Al respecto, se ofrece la realidad espectáculo

como opción para fortalecer el pensamiento único y, con él, la posibilidad de evitar el análisis interpretativo de los acontecimientos, desde los razonamientos críticos y constructivos.

d) Es de urgencia un modelo educativo que capacite la interpretación de los sucesos de la época en desarrollo. Debe ser un acto educante donde se ejercite la indagación didáctica apropiada a facilitar la comprensión de la causa de los eventos ambientales, geográficos y sociales. Eso supone considerar opciones epistémicas reveladoras de lo ocultado por el velo inaprensible manipulador en la comprensión de lo real.

e) Es imprescindible aplicar la innovación epistémica auspiciada por los fundamentos de la orientación cualitativa de la ciencia, con el objeto de entender la dinámica social. Allí, la investigación social deberá aportar la oportunidad para descifrar los acontecimientos geográficos desde la perspectiva de los ciudadanos como sus actores cotidianos, con la manifestación de sus puntos de vista al respecto.

Los aspectos descritos sirven en el propósito de explicar, desde la enseñanza geográfica, la realidad vivida en el inicio del nuevo milenio. En efecto, lo alarmante es el comportamiento de ciudadanos, con actitud de indiferencia, apatía e insensibilidad; es decir, deshumanizados al actuar con comportamientos de neutralidad, imparcialidad e insensibilidad. Además de la evidencia perversa de la pasividad, la desidia, el desinterés, la apatía e indiferencia.

Esta realidad es motivo de inquietud y alarma para la sociedad, cuando se insiste en reivindicar lo humano, el respeto a la condición étnica, la igualdad de género, el reconocimiento al

otro independientemente de su sexo, creencias y condición de vida. Por tanto, apremia revertir la indignidad, la inmoralidad y la deshonestidad evidentes en la colectividad mundial, fortalecida por la acción mediática sin disimulos y escrúpulos.

Entre los problemas cuestionados con críticas cuestionadoras argumentadas, se destacan el renacer del fascismo, el racismo, la xenofobia, el odio, entre otros. Por tanto, eso obliga a tratar de preguntarse por qué ocurre la contradicción entre la prosperidad y la bonanza del capital y el incremento de la pobreza. Esta tarea implica la necesidad de revertir la labor formativa decimonónica promovida en la práctica escolar cotidiana del acto educante de la geografía y su enseñanza, hacia una formación humanizada y con conciencia social.

Referencias

Aguilar Herrera, F. M. (2014). Métodos y Técnicas de investigación Cualitativa y Cuantitativa en Geografía. Paradigma. Revista de Investigación Educativa. Año 20. No. 33, 79-89.

Altmann B., J. (2011). Integración latinoamericana Historia de crisis inacabadas. América Latina y el Caribe Globalización y conocimiento. Repensar las Ciencias sociales. Montevideo: Oficina Regional de Ciencia de la UNESCO para América Latina y el Caribe FLACSO-UNESCO.

Ander-Egg, E. (2004). Globalización. El proceso en el que estamos metidos. Córdova (Argentina): Editorial Brujas.

Armand, J. (1997, Octubre 26). Una globalidad al servicio de Occidente. Suplemento Cultural. Diario Ultimas Noticias, s/p.

Arráiz L., R. (1997, mayo 02). Noticias del futuro. Diario El Nacional, A-4.

Caride, J. y Meira, P. (2001). Educación ambiental y desarrollo humano. Barcelona: Ariel Educación.

Cieza García, J. A. (2006). Educación Comunitaria. Revista de Educación de la Universidad de Salamanca. Nº 339, 765-799. Recuperado en: http://www.revistaeducacion.mec.es/re339/re339_33.pdf

Delgado Mahecha, O. (2003). Debate sobre el espacio en la geografía contemporánea. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Díaz P. J. (1999). Valores, globalización y cultura. Revista Educare, Año 3 Nº 5,20-25.

Dupas, G. (2008). Pobreza, desigualdad y trabajo en el capitalismo global. Revista Nueva Sociedad. Nº 215, 62-78.

Ferrer, A. (1996). Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S.A.

Garay S., L. J. (1999). Globalización y Crisis ¿Hegemonía o corresponsabilidad? Bogotá: Tercer Mundo Editor, S.A.

García, J. y Pulgar, N. (2010). Globalización: aspectos políticos, económicos y sociales. Revista de Ciencias Sociales. Volumen 16. Nº 14, 721 – 726.

García-Lastra, M. (2013). Educar en la sociedad contemporánea. Hacia un nuevo escenario educativo. Convergencia, Revista de Ciencias Sociales. Nº 62, 199-220.

Giraldo Isaza, F. (2002). América latina frente a la globalización. Apuntes del Cenes. Volumen 22, Nº 43, 183-194.

González C., F. (2000, agosto 11). La nueva naturaleza

de los lugares. Diario El Nacional, p. A-7.

Gurevich R. (2005). Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la Geografía. Buenos Aires: FCE.

Hollman, V. C. (2008). La globalización en la geografía escolar: Continuidades y rupturas en la construcción geográfica de un contenido. Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona Vol. XIII, Nº 803, 25 de noviembre de 2008. [Consulta; 2016, septiembre 19].

Ianni, O. (1998). Teorías de la globalización. 3era Edición. México: Siglo XXI Editores, S.a. de C.V.

Martínez M., M. (2004). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. México: Editorial Trillas, S. A. de C.V.

Méndez, R. (2008). Trayectorias recientes de la Geografía: algunos problemas y potencialidades para su enseñanza. Revista Huellas. Nº 12 (2008), 128-155.

Moral Jiménez, M. y Ovejero Bernal, A. (2005). Funciones (re)veladas de la educación contemporánea: aproximación crítica desde la psicología social de la educación en España. OEI Revista Iberoamericana de Educación. Nº 37. Recuperado en: http://rieoei.org/rie37a09.htm.

Nweihed, K. (1999). Globalización. Dos rostros y una máscara. Caracas: Universidad Simón Bolívar. Instituto de Altos Estudios de América Latina.

Pagés, J. (2012). ¿Qué se necesita saber y saber hacer para enseñar ciencias sociales? La didáctica de las ciencias sociales y la formación de maestros y maestras. Conferencia en el 1er Encuentro iberoamericano e investigación en Didáctica de las Ciencias sociales. Medellín,

Universidad de Antioquia, 6 y 7 de diciembre de 2012.

Pérez-Esclarín, A. (2002). Educar en el Tercer Milenio. 2da. Reimpresión. Caracas: San Pablo.

Rodrigo, M. J. (1996). Realidad y conocimiento. Kikiriki 39, 18-21.

Santaella, R. (2008). Globalización y antiglobalización. La prensa como fuente historiográfica. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Santos, M. (2004). Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal. Bogotá: Edición del Convenio Andrés Bello.

Saxe-Fernández, J. (1995). La globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos. Globalización y Bloques económicos. Realidades y mitos. Guadalajara (México): Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales.

Varas, I. (2003). Tendencias predominantes de la educación contemporánea. Revista Investigación y Postgrado. Vol.18, No.1, p.46-57.

Vázquez, J. J. y Panadero, S. (2009). Atribuciones causales de la pobreza en los países menos desarrollados. Revista Perfil Latinoamericano. Volumen 17, Nº 34, 125-140.

Wolf, F. (1996) Noviembre 17). De la existencia de lo real. Diario El Nacional, p. A-4.

Yus R., R. (1996). Hacia una educación global desde la transversalidad. Barcelona (España): Paidós Ibérica, S.A.